



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Romero Bedregal, Hugo
Geocultura de Tarapacá: poiésis, autpoiésis y decisiones culturales
Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 16, 2006, pp. 16-37
Universidad Arturo Prat
Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801602>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GEOCULTURA DE TARAPACÁ: POIÉSIS, AUTOPOIÉSIS Y DECISIONES CULTURALES

*Antropólogo. Universidad
Arturo Prat.
Correo electrónico: hugo.
romero@unap.cl.

Hugo Romero Bedregal*

La investigación en la Primera Región de Tarapacá, específicamente en las comunas de Putre, Tarapacá y Camarones, parte de la propuesta que Cultura es sobre todo decisiones entre dos límites, uno el suelo o hábitat y el horizonte simbólico, por lo cual se debe primero tratar la poética, poiesis o creación de los espacios socioeconómicos y socioecológicos. En un segundo momento se buscan y encuentran los caminos y sendas construidas por el hombre y la naturaleza.

En el caso particular de la Comuna de Camarones se buscan caminos y sendas en espacio-tiempo cóncavo/convexo complejo que se caracteriza por un conjunto de quebradas transversales que comunican el altiplano andino y el litoral Pacífico.

Se identificó a la cota 1500 a 2500 m.s.n.m. como el *taypi* o franja de intermediación, conexión y complementación de los pisos ecológicos construidos por los reinos aymaras e imperio Inca en su planeamiento andino del territorio conocido como Mundo Andino.

Finalmente, se identificaron varios patrones de dinámica cultural de las localidades en las quebradas de Vitor, Camarones y Garza de la comuna de Camarones.

Palabras claves: geocultura, decisiones culturales, ecosistemas andinos, poiesis, autopoiesis, dinámica cultural.

This research in the First Region of Tarapacá, in its communes of Putre, Tarapacá y Camarones, has been based in the proposition that culture is above all decisions between two limits, the soil or habitat and the cultural horizon.

Thus, it is first treated the poetry, poiesis or creation of the socioeconomic or socioecological spaces. In second order one walks and finds the roads and trails mode by men and nature.

In the case of the Commune of Camarones, one walks the roads and trails of the complex concave/convex space – time characterized by a set of transversal canyons communicating the Andean high plateau and the Pacific shores.

The 1500 to 2500 level meters above sea level has been identified as the *taypi* or an intermediate, connective and complementary between the ecological steps built

by the Aymara regional kingdoms and the quechua Inca empire as an apply Andean planning of their territory known as Andean world

Finally, were identified several patterns of cultural dynamics in the localities of the quebradas de Vitor, Camarones y Garza of the Commune of Camarones.

Key words: geoculture, cultural decisions, andean ecosystems, poiesis, autopoiesis, cultural dynamics.

PREVIA

Para entender la autopoiesis, hay que comprender la poiésis y para lograr esta hazaña, sigamos al maestro Rodolfo Kusch (1976) en su filosofía del trabajo de campo.

Se parte de la postura que la “cultura no es una entidad estática u objetiva, como se la plantea... Cultura es sobre todo decisión. Por su parte, la decisión cultural tiene sus límites. Uno inferior, que sería el suelo o hábitat, y el otro superior, o sea el horizonte simbólico. Entre ambos límites el sujeto cultural logra su totalización en tanto integra con su decisión a los mismos” (KUSCH, 1976).

En otras palabras, la Geocultura es la resultante material-simbólica de las decisiones culturales de una comunidad o ayllu/hatha, un conjunto de comunidades o marka o una región compleja, territorio o suyo.

De lo que se trata al caminar es “buscar el peso del existir en América y eso logra totalizarlo. Y para esto es necesario incluir quizá el tercero que Aristóteles había excluido, aceptar contradicciones, tomar a éstas como un simple episodio lógico pero no existencial” (KUSCH, 1976).

Teniendo en cuenta que el espacio que comprende la geografía ya ha sido estudiado, tratado y trabajado primero en la antropología americanista y luego recuperado en la sociología europea; toca ahora tratar el límite superior u horizonte simbólico, para luego considerar la totalización que entrega el suelo o hábitat con dicho horizonte simbólico con las decisiones culturales.

Para realizar esta operación se acude a la poiésis como lo propone KUSCH (1976): “Lo poético, o sea la poiésis, o sea la creación, podría reactualizar el horizonte simbólico del indígena, y por consiguiente reintegrar la totalidad

de su existir”. En otras palabras la poiésis se define como “la movilización cultural o la revitalización del horizonte simbólico...”.

MEMORIA HISTÓRICA DEL ESPACIO/GEOGRAFÍA

En términos concreto/abstractos, el espacio cultural americano fue construido siguiendo un ordenamiento basado en principios ecosimbióticos, socio-complementarios y económico-rituales; usando altos conocimientos conocidos como planeamiento.

Es así que la comprensión de la biogeografía y de la geodesia americana, los llevó a concluir que la cordillera de Los Andes constituía la columna vertebral de América del Sur, con un ángulo de 45° de noroeste a sudeste que era cruzado o se ramificaba en valles y quebradas transversales desde el Océano Pacífico a las últimas estribaciones de Los Andes, junto a los bosques de la Amazonía. Este sentido es una línea que se da uniendo Cuzco y Tiwanaku. Esta ruta es la diagonal blanca (la sumatoria de todos los colores) de la *whipala* conocida como Capac Ñan o Camino de la Verdad.

En el cono de Sud América, en territorio boliviano, está presente el Río Desaguadero que lleva las aguas del Lago Titicaca al Lago Poopó, que sirvió como el *taypi* entre el *umasuyu* y el *orkhosuyu* de la organización territorial de Tiwanaku. Este también sirvió para la organización territorial de los reinos regionales aymaras que tenían un sentido transversal que cruzaba desde el océano Pacífico, hasta los llanos amazónicos.

La historia de los pueblos americanos, es la historia del movimiento ecológico de sus poblaciones. Desde la perspectiva de los pueblos del altiplano y valles de Los Andes, estos tuvieron una intermitente lucha con los pueblos de las planicies desérticas y quebradas (yungas) y los bosques de la Amazonía. Los pueblos amazónicos también se movieron en busca de la loma santa o tierra sin mal.

Estos campos de convivencia han sido poco estudiados. En el lado oriental cabe mencionar los trabajos de Thierry Saignes. En el lado occidental, conocemos algunos estudios que tratan el tema más bien de forma tangencial. Este olvido histórico, como lo llamó el mismo Saignes, tendrá que ser enmendado para facilitar y agilizar la comprensión, entendimiento y acción práctica de integración del norte chileno, sud-peruano y occidente boliviano.

Esta situación se complejiza con la invasión europeo-española que impone su misión y práctica civilizatoria sobre la civilización indígena americana. Esa misión se traduce en la práctica del no reconocimiento de la espiritualidad americana, la extirpación de las idolatrías locales (que incluían la ciencia y la tecnología) y la consiguiente imposición de la religión católica, la filosofía, ciencia y tecnología europeo-española

Las guerras y guerrillas de la independencia americana y las futuras repúblicas, fueron más dramáticas y onerosas para los indios americanos con la imposición de la nueva misión civilizatoria europeo-occidental del progreso, la democracia, el individualismo y la propiedad privada, cuya realización es intermediada y dirigida por los criollos o españoles nacidos en América y los mestizos o nacidos en América, de padres indios y españoles.

Memoria geográfica del tiempo/historia

Si se concibe el espacio cóncavo/convexo de los Andes, resultaría que los puntos o líneas de inflexión son los *taypis* que ordenan el espacio en *umasuyus* y *orkhosuyu* (bipartición aymara), por el Capac Ñan, Pachacamac-Wiracocha, Thunupa-Tarapacá-Ekeko, de los Tiwanaku y de los pueblos aymaras tales como los Karankas, Pacajaques, Lupaqs y otros.

En el caso de la Comuna de Camarones de la Primera Región de Tarapacá, la presencia de los aymaras del reino regional altiplánico de los Karankas es clave en la historia de la geocultura del espacio-tiempo de esta comuna nortina.

A partir del mapa del territorio Karankas construido por Gilbert Pauwels, (1999), abarca desde la rivera oeste del Río Desaguadero y parte del Lago Poopó hasta la cota 2000 msnm., de las comunas de Putre, Camarones, Camiña, Huara y Pica; esto es, comprendiendo la totalidad del territorio controlado por los Karankas hasta el siglo XVI.

Desde la práctica del control territorial de los aymaras, los Karankas, los Pacajes y los Lupaqa habían constituido asentamientos humanos que iban desde los Yungas orientales, hasta los mismos valles de Lluta, Azapa, Camarones y Tarapacá.

En el altiplano boliviano, los Karankas tenían cerca de Turco sus tierras de labranza y mayor densidad poblacional; en los yungas de la mar establecieron Codpa o Sabasta, Corque en el altiplano boliviano, Isluga en el altiplano chileno y en los yungas de la mar, fueron parte del espacio sagrado.

En la costa y litoral de la presente Región de Tarapacá se establecieron pueblos con desarrollo autónomo, así lo demuestra la investigación arqueológica del valle y la desembocadura de la quebrada de Camarones, que permite distinguir grupos de pescadores asentados en el litoral 1000 años a.C., así como grupos de agricultores del valle, ambos habían desarrollado una integración mutua. Además, estas poblaciones convivían con grupos humanos del altiplano que fueron incrementando su presencia hasta culminar con el control inca de la región. Los Incas habían reasentado a las poblaciones del valle, especialmente de aquellos localizados en lugares elevados y alejados de las tierras de cultivo (SCHIAPPACASE y NIEMEYER, 1989).

La declinación de la civilización de Tiwanaku, con centro en el área circumlacustre del Lago Titicaca, significó la emergencia/re emergencia de los llamados señoríos o reinos regionales, como Karankas, con presencia tanto en el altiplano como en los valles y quebradas occidentales y el litoral y costa del Pacífico.

Los señoríos de los Lupaqa, Pacajes y Karankas con centro en el altiplano, tenían territorios transversales discontinuos que transcurrían de oriente a occidente, de las selvas tropicales de la Amazonía, a las costas y desiertos del Océano Pacífico. Estos señoríos son más conocidos gracias a las extensas y cuidadosas investigaciones realizadas en los últimos cincuenta años (MURRA, 1975; PAUWELS, 1983).

No ocurre lo mismo con los reinos regionales de los valles transversales, pues no se cuenta con estudios, siquiera preliminares, salvo algunas aproximaciones y en especial, la muestra sobre el reino regional de Pica. La otra referencia se encuentra en la obra de Juan Van Kessel (1980), cuando trata los tres archipiélagos verticales: Tarapacá, Sibaya y Cariquima.

Pronto se construye la civilización Inca como continuación y culminación de la evolución de las otras civilizaciones indígenas americanas de Tiwanaku, Nazca, Huari y otras. La presencia Inca en el norte de Chile es motivo de estudios, seminarios y surgen posiciones controvertidas.

Entre los asentamientos identificados en el litoral cercano a la desembocadura de la quebrada de Camarones están Poroma y Gentilar dedicados a la pesca marina y la explotación del huano y la recolección (MUÑOZ, 1989).

La gestión inca (gobierno-planificación en sentido tradicional) habría establecido un tejido de “nodos” donde el asentamiento de Soguará junto a la localidad vecina de Pachica deberían constituir nodos cercanos en la red social que va desde Codpa y los Altos de Chocaya por el norte se dirige hacia el sur a Nama y Camiña (Vila Vila) y que, en sentido oriente a poniente, desde el altiplano de Oruro, por Paquisá, Chilcaza, Taraguire y desciende hacia el litoral de Caleta Camarones, pasando por los asentamientos de Huancarane Bajo, Hacienda Camarones Norte, Chuquibamba y posiblemente Cuya (SCHIAPPACASE y NIEMEYER, 2002).

Con respecto a Pachica, los mismos autores sostienen que la posición estratégica de la localidad de Pachica en la sierra, en el cauce con la quebrada de Saguara, ruta natural hacia el altiplano, a lo que debe agregarse su microclima y la excelente calidad del agua de sus vertientes, parecen ser los factores determinantes del asentamiento inicialmente Inca y posteriormente colonial (SCHIAPPACASE y NIEMEYER, 1999).

En términos de movimiento ecológico de poblaciones, la evidencia arqueológica y etnohistórica conduce a establecer la presencia de “redes” (telares) y nodos con determinados flujos de personas y productos en ambas direcciones de la costa a los valles y quebradas y viceversa. Por otro lado, se mostró que similar movimiento de poblaciones y productos estaban presentes entre el altiplano y las tierras bajas amazónicas (ROMERO, 1986).

La presencia española como punta de lanza de la emergente civilización europea occidental significó un choque con las civilizaciones indígenas americanas. Esta desigual lucha en el actual Norte de Chile se expresó en el proceso de asignación del territorio indígena en extensas encomiendas que luego devendrían en haciendas y propiedades mineras.

El área clave de control de los territorios transversales, como se mencionó en las consideraciones teóricas de planeamiento, está constituido por los valles y quebradas de los valles transversales. En efecto los administradores españoles de la vida civil y religiosa dispusieron llenar el vacío temporal que se había producido en el territorio entre las cotas 1500 a 300msnm. Es así que se constituyeron los cacicazgos de Ilo, Tacna y Arica para contrarrestar el movimiento de poblaciones y productos del altiplano aymara y sus reclamos ante las cortes españolas. De esta forma se estaba delineando la frontera entre

la Audiencia de Lima y de Charcas y las futuras repúblicas de Chile, Bolivia y Perú.

EL ESPACIO CULTURAL COMO CAMPO SIMBÓLICO Y DE PODER

Desde la perspectiva de la historia y de la antropología del espacio social, espacio económico; la primera modificación consiste en la ampliación y complementación del concepto del espacio con el del tiempo como lo concibe la *pacha* aymara, o las cuatro dimensiones (alto, largo, ancho y tiempo) de la Teoría de la Relatividad.

La segunda es que se introduce el concepto de campo o espacio relacional del capital social, capital económico, donde el campo cultural es el campo del capital simbólico y capital del poder.

Este campo cultural, es un espacio-tiempo humanizado y que ha significado procesos de ocupación, organización y uso del espacio físico-natural.

El proceso de desarrollo histórico del espacio cultural tiene una larga data de 10.000 años, una mediana data de 1.200 años y una contemporánea data de 500 años. En los primeros 1.200 años, puso su sello la civilización americana, con una cosmovisión y cosmogonía propia, que se materializó en términos de ocupación del espacio-tiempo, su organización y su consiguiente uso.

La ocupación del espacio transversal de este a oeste, configuró un gran número de macro-ecosistemas, como lo son valles, quebradas y yungas costeros adyacentes al océano Pacífico. De otra parte, esta ocupación fue discreta o discontinua y no continua; cíclica y no continua, sagrada.

La organización del espacio-tiempo fue ecológica y sistémica, parecida a un tejido *tiwanakota* o incaico, o a una red occidental con nodos, circuitos y flujos. Teniendo en cuenta la heterogeneidad y diversidad del espacio físico-natural andino, este tejido multicolor y red monocolora tienen concavidades y convexidades.

El uso del espacio físico-natural, era holístico y sistémico, con chacras dedicadas a la horticultura, agricultura, pastoreo, caza, pesca y recolección. Destinaban lugares a la vivienda, a las fiestas, a las ceremonias, a las vías de comunicación longitudinales de sur a norte y transversales de este a oeste.

En las civilizaciones indígenas americanas, el espacio-tiempo concebido como un tejido que no es plano, pero que sí posee una curvatura donde el

espacio es esférico o hiperbólico, en el primer caso la curvatura es positiva y dos rayos láser se cruzan y en el segundo caso, la curvatura es negativa y los mismos dos rayos láser divergen. Las ecuaciones de Einstein se aplican sólo a estos dos últimos casos (RUIZ GARCÍA, 1999).

De otro lado, este espacio-tiempo (*pacha*), tiene vida como todo lo que contiene el cosmos y el planeta Tierra; todo es sagrado y profano al mismo tiempo. Esto significa que la biología y en particular la ecología, son la base de la convivencia en el cosmos y en la Tierra.

En consecuencia, el *akapacha* americano, desde la perspectiva de la sociología de la cultura, es un campo simbólico-político, donde cada lugar constituye un nodo preciso que tiene cota, color, luz y sentido.

¿Cómo convivir con el Cosmos y la Tierra? Desarrollar una respuesta inteligente tomó miles de años, que la arqueología dividió en épocas y la historia en periodos. Desde la perspectiva americana, este es un proceso de construcción de una civilización americana, que como tal se caracteriza por su cosmovisión y cosmología propia, por una sabiduría constituida por una filosofía, una ciencia-tecnología, un conjunto de relaciones humanas y relaciones técnicas, todas basadas en la reciprocidad y la simbiosis.

Aquí es necesario un paréntesis para apuntar a los dos orígenes del tratamiento de la experiencia no-occidental de hacer mover las cosas y las gentes: una es la tradición europea-occidental del don que nace con Marcel Mauss y continúa con Dominique Temple. La otra, de origen americano, nace con Enrique Mayer, sigue con Fonseca, Milla Villena y Hugo Romero.

EL POTENCIAL ENCUBIERTO DEL PERIODO COLONIAL ESPAÑOL

Los administradores españoles, después de los primeros desaciertos de planificación, llegaron a la conclusión que la administración Inca llegó a conclusiones correctas para construir un imperio con un personal administrativo pequeño, eficiente y leal; con alta producción de alimentos, metales preciosos y una paz y convivencia entre lo propio y lo extraño.

Es así que para el caso de Tarapacá y en particular para la Audiencia de Lima y sus otras unidades administrativas, como es el caso de Arica; concluyeron que ya existía una red de centros poblados claves, con su respectiva jerarquía, localizados de tal forma que ocupaban lugares estratégicos en las quebradas

de los valles transversales costeros, con ciertas características como el uso de una o ambas laderas de la quebrada, construcción de caminos o sendas a lo largo de una o ambas laderas para conectar poblaciones a lo largo de ellas; para comunicar una quebrada con otra o para llegar al altiplano central o la costa del Pacífico.

ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO SOCIAL Y SOCIOLOGÍA DEL ESPACIO CULTURAL

Para esta tarea se propone una primera operacionalización de variables espacio-tiempo; masa-energía, del modelo *ekeko* (ROMERO, 2000). Siguiendo a (RUIZ GARCÍA, 1999) la geometría es al espacio/ tiempo y a la fuerza; así como el número es la masa/energía y es al número. Considerando que la geometría tiene un trazado armónico de proporciones estáticas y dinámicas y signos ordenados en cualidades del espacio y definición de las formas.

Partiendo del cuadrado como 1/1, que es bipartido 1/2 y luego tripartido 1/3, y así sucesivamente, estas proporciones armónicas estáticas se buscan en el espacio/tiempo americano y se encuentran materializadas en la Cordillera de Los Andes y en el Río Desaguadero, que une los lagos sagrados Titicaca y Poopó; se sanciona como dirección y sentido sagrado, localizando los centros sagrados de Cuzco, Tiwanaku y otros a lo largo de una línea, que luego es representada por la diagonal blanca de la *whipala*, el *Capac Ñan* o Camino de la Verdad. Todos a 45°, con la horizontal y bipartiendo la unidad en caras simbólicas y tripartiendo cuando uno de los tercios está materializado.

PRINCIPIOS DE PLANEAMIENTO ANDINO

El primer principio establece que en el territorio de los valles y quebradas transversales entre las cotas 1.500 y 2.500 m.s.m.n. constituyen la clave para comprender y entender el actuar de los agentes sociales de ayer y hoy.

El segundo principio, establece que los sectores biogeográficos y geodésicos que unen, complementan o recíprocamente, son llamados *taypi* que son los puntos o líneas de inflexión que resultan de la tripartición de los espacios-tiempos cuánticos.

El tercer principio se refiere al posicionamiento del asentamiento humano en el valle transversal (quebrada y valle) en aplicación a los anteriores principios. Se sugiere que el patrón de asentamiento que resulta del control, organización

y uso del espacio-tiempo y masa - energía, resulta en varias calidades de nodos que desarrollan conectividades a partir de su producción.

El cuarto principio de los nodos, surge una vez que se ha ordenado los poblados bajo los criterios de:

(a) presencia de vías camineras en una o ambas laderas del valle o quebrada; (b) número de conexiones del poblado con y hacia los valles y quebradas vecinas;

(c) localización de población y su área de producción;

(d) formas de uso del paisaje para la producción (terrazas o andenes, eras y su localización en el área de producción) y;

(e) relación estructurante entre las vías comuneras y la organización del asentamiento humano. A partir de estos criterios y aplicando el orden andino se realiza una jerarquización de los poblados humanos usando el concepto de nodos del sistema de redes. Así, estos poblados se han clasificado en:

(1) nodo articulador de cuatro quebradas o valles;

(2) nodo conector de tres quebradas o valles y poblados;

(3) nodo conector de poblados de una misma quebrada o valle; y

(4) nodo destino a un poblado de una quebrada o valle.

PRINCIPIOS FUNDANTES PARA LA DINAMIZACIÓN DE LA CULTURA DE UN TERRITORIO

Conjunción de las ciencias naturales y de las ciencias sociales y complementación de la sabiduría indígena y la ciencia global

El desafío hoy es identificar y utilizar las ventajas competitivas desarrolladas y acumuladas en América Latina y Chile en particular para ser protagonistas en la tercera ola del conocimiento en un mundo interconectado de todos sus asentamientos humanos, la hegemonía de la economía capitalista global, la insurgencia de identidades regionales, nacionales y locales, el desarrollo acelerado de ciencia y tecnología, la obsolescencia de la democracia representativa y representación de la ciudadanía por partidos políticos y la emergencia de nuevos movimientos sociales.

Las nuevas fronteras del conocimiento se han movido hacia el macrocosmos y sus planetas, principalmente nuestra Tierra, y hacia el microcosmos y sus bacterias y se inician esfuerzos para su integración por medio de las ciencias de la complejidad y los nuevos paradigmas del siglo XXI.

Para responder al desafío y usar nuestras ventajas competitivo-comparativas en las nuevas fronteras se hace ineluctable que los nuevos paradigmas como la complejidad, la renovada evolución, la física cuántica y la física difusa, sean introducidos y aplicados en nuestras universidades.

El primer esfuerzo organizado tiene que partir de las instituciones posesionadas en el campo del conocimiento y especialmente en ciencia y tecnología. Este esfuerzo necesita de una estrategia liberadora que consiste en retomar, potenciar y desarrollar la simbiosis del conocimiento de punta y los paradigmas de las sociedades post industriales con la sabiduría y las mitologías de las comunidades urbanas y rurales de América Latina y en especial de Chile.

Para salir exitosos en la ejecución de esta estrategia se tiene que conjuncionar las ciencias sociales, luego la convergencia de éstas con las ciencias naturales y finalmente la complementariedad de estas nuevas ciencias con la sabiduría indígena de pueblos de antes de 1530, y el conocimiento de los campesinos desde 1535 al 2005.

LOS CAMINOS SE BUSCAN Y ENCUENTRAN

Todos los pueblos construyen modos de pensar, modos de hacer y modos de comunicarse: unos construyen cantos y otros ecuaciones para construir comunidades y sociedades.

Los pueblos indígenas americanos son caminantes por excelencia como su paradigmático *Nayjama*, el caminante que busca y encuentra caminos y sendas diseñadas y creadas por la naturaleza y sus deidades (DIEZ DE MEDINA, 1960).

Los pueblos españoles y sus descendientes, criollos y mestizos, también buscaron y encontraron los mismos caminos o los construyeron sobre los caminos indígenas.

Los pueblos latinoamericanos contemporáneos siguen a Antonio Machado, el caminante: caminante no hay camino; se hace camino al andar. Los pueblos

indígenas americanos habían unido en forma óptima las capacidades que otorga la lógica trivalente del tercer incluido y el desarrollo y control mental propio de hombres y mujeres que luego se conocieron como *waminkas*, los ingenieros cósmicos que son representados como seres alados con poderes especiales y que intermedian entre los terrestres y las deidades rectoras del cosmos que representan la naturaleza misma.

CAMINAR SOBRE DOS MUNDOS PARA CONSTRUIR EL TERCERO INCLUIDO

La dinamización cultural de un territorio, que incluye las cuatro dimensiones universales del espacio, tiempo, masa y energía, se refiere precisamente a la acción de caminar, buscarlos, encontrarlos y realizar una simbiosis del hacer saber y saber hacer; caminar los senderos de la América Indígena y los caminos de la América Desencantada, para entonces, caminar sobre ambos y construir las carreteras del futuro.

La dinamización cultural se fundamenta en la simbiosis de los cantos, como es el saber indígena, con las ecuaciones del conocimiento europeo y occidental de última generación. En segundo lugar, se basa en el acceso, uso y aplicación del nuevo conocimiento de punta de la física cuántica, la biología molecular, la robótica, la informática y sus aplicaciones tecnológicas y filosóficas que se encuentran condensadas en nuevos paradigmas de la complejidad, la evolución y otros que surgirán tras los viajes interplanetarios y andando hacia lo microcósmico. En tercer lugar, parte del discernimiento del saber indígena americano en la sabiduría de los constructores de las civilizaciones *tiwanakota*, *incaica* (1000 A.C. a 1530 D.C), del saber indígena y campesino (1530 D.C. a 1950 D.C.) y del saber indígena y campesino contemporáneo (1950 a 2005).

En cuarto lugar, la estrategia para estos próximos 20 años es usar de la ventaja competitiva de la posibilidad cierta de lograr la convergencia, la complementariedad de la sabiduría indígena primigenia (1000 A.C. a 1500 D.C.) y el conocimiento de punta emergente a partir de la aplicación de los nuevos paradigmas de la complejidad, la evolución, la teoría cuántica, la informática y otros.

La investigación de la Región de Tarapacá es una primera aplicación teórica-práctica de la propuesta de movilización cultural de una región transnacional que abarca territorios nacionales de Chile, Bolivia y Perú. La

referencia concreta y punto de partida es el trabajo que trata a Tarapacá como espacio analítico o región y como espacio-tiempo cuántico o suyu (ROMERO, 1995).

COMUNA DE CAMARONES

La ocupación territorial de la comuna de Camarones hoy guarda un gran potencial de desarrollo económico y cultural para los próximos veinte años, siempre que se acuda a la memoria histórica y geográfica larga y corta, y no sólo la inmediata, esto es a partir de la era republicana.

La memoria histórica-geográfica se refiere a la presencia humana en América del Sur de los últimos 10.000 años A.C. hasta la llegada de los españoles en 1530 D.C. La memoria corta se refiere al período colonial español de 1530 a 1810 D.C. y , por último, la memoria inmediata cubre de 1810 al presente.

Para el caso de la Comuna de Camarones, se considera que el actual espacio político-administrativo debe ser considerado y trabajado como parte del desarrollo histórico de todos los pueblos que hicieron presencia desde el litoral Pacífico a las tierras altas, con sus respectivas particularidades como es el caso de las viejas prácticas de movimiento ecológico de poblaciones y gestión del espacio-tiempo en forma intermitente, haciendo circular los productos irrespecto de la identidad de pueblos que se desarrollaban en ecosistemas cercanos o lejanos de ellos.

En este proceso histórico de adaptarse mutuamente al espacio biogeográfico, el hombre americano construyó civilizaciones que lograron, entre otras cosas, desarrollar un alto conocimiento plasmado en una cosmovisión, artes prácticas (comunicación, arquitectura, agronomía de base ecológica, etc.) que fueron utilizadas y compartidas con los pueblos que se incorporaban a su proceso civilizatorio.

Es en el conjunto de este conocimiento práctico que reside la mayor parte del gran potencial de desarrollo para los próximos 20 años. El segundo conjunto de conocimiento práctico de ese gran potencial está depositado en la experiencia de 280 años de la presencia española y construcción de una América Española como parte de la Civilización Hispana. Este conocimiento comprendía una cosmovisión, artes prácticas (gestión pública, minería, agricultura, etc.), que fueron utilizadas en el proceso de adaptación a ecosistemas americanos (puna,

altiplano, valles, desiertos, costas) y a un proceso de adopción-innovativa de los avances tanto de esta civilización como la indígena americana.

Por otro lado, los resultados del período republicano, por ejemplo en términos de producción autónoma regional, de alimentos, de red de comunicación terrestre, determinación de regiones de planificación y no de desarrollo económico, y en general una ausencia de generación de conocimiento apropiado al nuevo desafío de la globalización económica.

Si se concibe el espacio físico-natural caracterizado por la presencia de quebradas, valles cerrados y ríos, que lo llamaremos espacio cóncavo/convexo, resultaría que los puntos o líneas de inflexión son los *taypis* que ordenan el espacio en *umasuyus* y *orkosuyu* (bipartición aymara), que corresponde a la ruta de Wiracocha-Tunupa, Tarapacá-Ekeko, de los pueblos aymaras como los Karankas, Pacajaques, Lupaqa y otros.

En el caso de la Comuna de Camarones, la presencia de los aymaras del reino regional altiplánico de los Karankas es clave en la historia de la cultura del espacio-tiempo de esta comuna.

A partir del mapa del territorio Karankas construido por Gilles Rivière (1982) los estudiosos lo han copiado sin analizarlo/sintetizarlo desde su correspondiente perspectiva de estudio. El terreno de este reino abarca la rivera oeste del río Desaguadero y parte del lago Poopó hasta la cota 2000 m.s.n.m., desde Putre hasta Sibaya. Este era el “territorio controlado por los Karankas” hasta el siglo XVI.

Desde la concepción territorial de los aymaras, los Karankas, los Pacajes, los Lupaqa habían constituido asentamientos humanos discontinuos en los mismos valles de Lluta, Azapa, Camarones o Tarapacá. Los asentamientos llegaron hasta la misma cota en el período inkaiko. En el altiplano boliviano los Karankas tenían cerca de Turco sus tierras de labranza y mayor densidad poblacional; en los “yungas de la mar” establecieron Codpa o Sabasta; Corque en el altiplano boliviano, Isluga en el altiplano chileno.

De otro lado, en la costa y litoral de la presente Región de Tarapacá se establecieron pueblos con desarrollo autónomo, así lo demuestra la investigación arqueológica del valle y la desembocadura de la quebrada de Camarones, que permite distinguir grupos de pescadores asentados en el litoral 1000 años a.C. y grupos de agricultores del valle, los cuales habían desarrollado

una integración mutua. Además, estas poblaciones convivían con grupos humanos del altiplano que fueron incrementando su presencia hasta culminar con el control Inca de la región. Los Incas habían reasentado a las poblaciones del valle, especialmente de aquellos localizados en lugares elevados y alejados de las tierras de cultivo (SCHIAPPACASE y NIEMEYER, 1989).

La declinación de la civilización de Tiwanaku con centro en el área circumlacustre del Lago Titicaca significó la emergencia/re emergencia de los llamados señoríos o reinos regionales con presencia tanto en el altiplano como en los valles y quebradas occidentales y el litoral y costa del Pacífico.

Los señoríos de los Lupaqa, Pacajes y Karankas con centro en el altiplano tenían territorios transversales discontinuos que transcurrían de oriente a occidente, de las selvas tropicales de la Amazonía a las costas y desiertos del Océano Pacífico. Estos señoríos son más conocidos gracias a las extensas y cuidadosas investigaciones realizadas en los últimos 50 años (MURRA, 1975 y GILBERT, 1980).

No ocurre lo mismo con los reinos regionales de los valles transversales, pues no se cuentan con estudios siquiera preliminares, salvo algunas aproximaciones y en especial la muestra sobre el reino regional de Pica en el Museo Regional de Iquique en el edificio de la Corporación Municipal de Desarrollo Social. La otra referencia se encuentra en Van Kessel, (1980) cuando trata los “tres archipiélagos verticales: Tarapacá, Sibaya y Cariquima.

Pronto se expande la civilización Inca como continuación y culminación de la evolución de las otras civilizaciones indígenas americanas de Tiwanaku, Nazca, Huari y otras. La presencia Inca en el norte de Chile es motivo de estudios, seminarios y surgen posiciones controvertidas.

Entre los asentamientos identificados en el litoral cercano a la desembocadura de la quebrada de Camarones están Poroma y Gentilar dedicados a la pesca marina y la explotación del huano y la recolección (MUÑOZ, 1989).

La gestión inca (gobierno-planificación en sentido tradicional) habría establecido un tejido de “nodos” donde “El asentamiento de Saguara junto a la localidad vecina de Pachica deberían constituir nodos cercanos en la red social que va desde Codpa y los Altos de Chocaya por el norte se dirige hacia el sur a Nama y Camiña (Vila Vila) y que, en sentido oriente a poniente, desde el altiplano de Oruro, por Paquiza, Chilcaza, Taraguire y descende hacia el

litoral de Caleta Camarones, pasando por los asentamientos de Huancarane Bajo, Hacienda Camarones Norte, Chuquibamba y posiblemente Cuya” (SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 2002).

Con respecto a Pachica, los mismos autores sostienen que “La posición estratégica de la localidad de Pachica en la sierra, en el cauce con la quebrada de Saguara, ruta natural hacia el altiplano, a lo que debe agregarse su microclima y la excelente calidad del agua de sus vertientes, parecen ser los factores determinantes del asentamiento inicialmente Inca y posteriormente colonial” (SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 1999).

En términos de movimiento ecológico de poblaciones, la evidencia arqueológica y etnohistórica conduce a establecer la presencia de “redes” (telares) y nodos con determinados flujos de personas y productos en ambas direcciones de la costa a los valles y quebradas y viceversa. Por otro lado, se mostró que similar movimiento de poblaciones y productos estaban presentes entre el altiplano y las tierras bajas amazónicas (ROMERO, 1976).

La presencia española como punta de lanza de la emergente civilización europea occidental significó un choque aún interminable con las civilizaciones indígenas americanas. Esta desigual lucha en el actual Norte de Chile se expresó en el proceso de asignación del territorio indígena en extensas encomiendas que luego devendrían en haciendas y propiedades mineras.

El área clave de control de los territorios transversales o *taypi*, como se mencionó en las consideraciones teóricas de planeamiento, está constituido por los valles y quebradas de los valles transversales. En efecto, los administradores españoles de la vida civil y religiosa dispusieron llenar el vacío temporal que se había producido en el territorio entre las cotas 1500 a 2500 msnm. Es así que se constituyeron los cacicazgos de Ilo, Tacna y Arica para contrarrestar el movimiento de poblaciones y productos del altiplano aymara y sus reclamos ante las cortes españolas. De esta forma se estaba delineando la frontera entre la Audiencia de Lima y de Charcas y las futuras repúblicas de Chile, Bolivia y Perú.

Los administradores españoles, después de los primeros desaciertos de planificación, llegaron a la conclusión que la administración Inca llegó a conclusiones concretas para construir un imperio con un personal administrativo pequeño, eficiente y leal, alta producción de alimentos y una paz y convivencia entre lo propio y lo extraño.

Es así que para el caso de Tarapacá y en particular para la Audiencia de Lima y sus otras unidades como la Audiencia de Charcas, como es el caso de Arica, concluyeron que ya existía una red de centros poblados, con su respectiva jerarquía, localizados de tal forma que ocupaban lugares estratégicos de las quebradas de los valles transversales costeros, con ciertas características como el uso de una o ambas laderas de la quebrada, construcción de caminos o sendas a lo largo de una o ambas laderas para conectar poblaciones a lo largo de ellas; para comunicar una quebrada con otra o para llegar al altiplano central o la costa del Pacífico.

IDENTIFICACION DEL *TAYPI* EN LA REGIÓN DE TARAPACÁ

Siguiendo los fundamentos del planeamiento y los principios de la dinamización del espacio cultural se identificó el *taypi* o franja de intermediación, conexión y complementación de los pisos ecológicos en el período incaico que mantuvo su centralidad durante el período de los reinos regionales altiplánicos y costeros, el período español y no así en el período republicano.

En esta figura se muestra, en primer lugar, las relaciones armónicas estéticas espacio-temporales que en la antropología se conoce como bipartición, tripartición y el caso del *taypi* como parte de la franja intermedia de la tripartición.

En segundo lugar, se muestran las relaciones armónicas dinámicas que se refieren a los desplazamientos del *taypi* o franja intermedia de la tripartición desde su posición central del lago Titicaca-río Desaguadero-lago Poopo al *taypi* Timar-Codpa-Pachica de la actual Comuna de Camarones entre las cotas 1500 a 2500 m.s.n.m., pasando por el *taypi* de Turco del reino regional de Carangas.

DINÁMICA CULTURAL EN LA COMUNA DE CAMARONES EN LOS PERIODOS INDÍGENA AMERICANO, COLONIAL ESPAÑOL

En el período incaico la red elástica tempo-espacial tenía una franja cóncava/convexa entre las cotas 1500 a 2500 msnm. conocida en la etnoecología indígena como quechua (valle) y yunga (valle interandino cerrado). Los nodos de mayor flujo de bienes, personas, animales y vías de comunicación eran, en orden de importancia estratégica, Codpa, Timar, Saguara y Pachica.

En el período colonial español la red elástica tempo-espacial mantenía la franja cóncava/convexa entre las cotas 1500 a 2500 msnm. conocida como sierra, valle o quebrada. Los nodos de mayor flujo de bienes, personas, animales, minerales y vías de comunicación eran, en orden de importancia estratégica, Codpa, Timar y Pachica.

DINÁMICA CULTURAL EN LA COMUNA DE CAMARONES HOY

En el período republicano chileno la red elástica tempo-espacial colonial es cristalizada y se abandona o se erosiona transformándose en una estructura con sus nodos principales localizados en Arica y precario asentamiento político administrativo de la Comuna de Camarones anexo al nodo vehicular de Cuya.

Para estudiar la dinámica del espacio cultural de la Comuna de Camarones, tenemos que tratar a la estructura espacial de asentamientos como una red elástica tempo-espacial en la franja cóncava/convexa entre las cotas 1500 a 2500 m.s.n.m. Esta es una red elástica cóncava/convexa con sus nodos estratégicos y sus relaciones con nodos menores y quebradas.

La particularidad de estos nodos es su localización en las quebradas o valles de los “valles transversales”, la relación de nodos con asentamientos humanos y con otras quebradas.

Las características ecológicas y geográficas de los asentamientos humanos han sido localizados en valles o quebradas, ocupando una o ambas laderas. Cada uno de los asentamientos tiene una particular organización y uso del espacio, especialmente en áreas destinadas a la vivienda y a la producción.

Por último, cada asentamiento ha sido constituido para servir a sus habitantes, a otros asentamientos y otras quebradas.

Se han identificado varias clases de localidades que constituyen nodos de redes se presenta en forma sintética las características de:

- (1) vías de comunicación terrestre;
- (2) dirección del movimiento de los medios de transporte;
- (3) localización de las áreas de producción agrícola;
- (4) tecnología agrícola indígena;

(5) relación estructurante entre vías de comunicación terrestre y organización del asentamiento, y

(6) clase de localidad como nodo.

LA DINÁMICA CULTURAL DE LAS LOCALIDADES EN LAS QUEBRADAS DE VITOR, CAMARONES Y GARZA

El espacio cóncavo/convexo de la Comuna de Camarones está ordenado por quebradas, siendo las principales quebradas Vitor, Camarones y Garza.

LAS LOCALIDADES DE LA QUEBRADA DE VITOR

Las localidades de Codpa, Guatanave, Guañacagua y Chitita están situadas a lo largo de la quebrada de Vitor conformando una cadena discontinua de asentamientos interconectados y organizados por la mencionada quebrada.

La localidad de Codpa es el nodo principal tanto de la quebrada de Vitor como de todo el complejo de quebradas de la Comuna de Camarones durante el período indígena americano y colonial español e incluso hoy en el período republicano chileno.

Codpa constituye un nodo doble articulador entre localidades y entre quebradas. Es un nodo articulador entre esta localidad y los poblados en el eje de la quebrada de Vitor y entre las quebradas y con otras quebradas vecinas. Es un nodo con movimiento de vehículos en cuatro direcciones: quebrada arriba a Chitita; quebrada abajo a Ofragia; salida a otra quebrada a Timar y Arica y salida a otra quebrada a Esquiña y a Cuya. La producción agrícola tiene una tecnología de terrazas o andenes y eras.

La localidad de Guatanave es un nodo conductor eje de la quebrada. Es un nodo ordenador nuevo en la ladera alta de la quebrada. Tiene una producción agrícola en la ladera baja y enfrente, utilizando las tecnologías de terrazas y eras. Es un nodo con movimiento vehicular en dos direcciones: quebrada arriba hacia Chitita y quebrada abajo hacia Codpa.

La localidad de Guañacagua es un nodo conductor en dos ejes de la quebrada. Es un nodo ordenador nuevo del doblamiento en la ladera alta y originario en la explanada media de la ladera con una producción agrícola de terrazas y eras. Es un nodo con movimiento vehicular en dos direcciones: quebrada arriba hacia Chitita y quebrada abajo hacia Codpa.

La localidad de Chitita es un nodo conductor en el eje de la quebrada. Es un nodo ordenador del espacio comunitario: escuela-iglesia-sede social-radio-calle. Es un asentamiento en la ladera alta y producción agrícola en la ladera bajando hacia el fondo del río, con el uso de tecnología agrícola de terrazas. Es un nodo con movimiento vehicular en una dirección hacia Chitita o Palca.

LAS LOCALIDADES DE LA QUEBRADA DE CAMARONES

Las localidades de Caleta Camarones, Cuya, Camarones, Taltape, Pachica, Esquiña e Illapara están situados a lo largo de la quebrada de Camarones conformando una cadena discontinua de asentamientos interconectados y organizados por la mencionada quebrada.

La localidad de Caleta Camarones sobre el Océano Pacífico es un nodo destino ordenador del espacio comunitario-laboral. Es un asentamiento en el territorio de quebrada y producción en la costa longitudinal y la extracción marina y faenas de producción en despliegue. Es un nodo con movilidad vehicular en una dirección hacia la Caleta Camarones.

La localidad de Cuya es un nodo doble articulador entre la pampa y las quebradas. Es un articulador hacia el sistema de quebradas intermedias, con la ruta A-5 que conecta Iquique con Arica. Es un asentamiento en el fondo de la quebrada y controla la circulación vehicular entre Iquique y Arica. Es un nodo de movilidad vehicular en cuatro direcciones: quebrada arriba a Taltape; quebrada abajo hacia Caleta Camarones; subida a otra quebrada hacia Codpa y Arica; y salida hacia Iquique.

La localidad de Pachica es un nodo doble articulador entre localidades y entre quebradas. Es un nodo articulador interior-exterior entre el poblado y las localidades en el eje de la quebrada y entre las quebradas con las quebradas vecinas como la quebrada de Camarones. Es un asentamiento en la meseta sobre la quebrada y la producción agrícola descolgada en terrazas en la ladera. Es un nodo con movilidad vehicular en tres direcciones: quebrada hacia arriba a Esquiña; quebrada abajo hacia la Caleta Camarones; y subida a otra quebrada a Codpa y Arica.

LOCALIDADES EN LA QUEBRADA DE GARZA

Las localidades de Timar y Cobija están situadas a lo largo de la quebrada de Garza conformando una cadena discontinua de asentamientos interconectados y organizados por la mencionada quebrada.

La localidad de Timar es un nodo doble articulador entre localidades y Arica y entre quebradas. Es un nodo ordenador del espacio comunitario: iglesia-escuela-sede social-radio-calle. Está asentado en la ladera alta con su área de producción en la ladera baja y enfrente con una producción agrícola utilizando la tecnología de terrazas y eras. Es un nodo con movimiento vehicular en dos direcciones: salida a quebrada hacia Cobija y Arica y otra quebrada hacia Codpa.

La localidad de Cobija es un nodo destino. Es un nodo ordenador del espacio comunitario: iglesia-escuela-sede social-radio-calle. Es un asentamiento en el fondo de la quebrada con su área de producción en el eje de la quebrada en una mayor altura que el poblado. Es un nodo con un movimiento vehicular en una dirección hacia Cobija.

BIBLIOGRAFÍA

- CONDARCO, Ramiro, *El espacio andino y el hombre*, s.d. La Paz, 1970
- DIEZ DE MEDINA, Fernando, *Nayjama, Introducción a la mitología andina*, Paraninfo, Madrid, 1974.
- HIDALGO, Jorge, *Historia Andina en Chile*, Editorial Universitaria, Chile, 2004
- KUSCH, Rodolfo, *Geocultura del Hombre Americano*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1976.
- MANCILLA, René, *Estudio de la comuna de Camarones*, Iquique, 2005.
- MURRA, John V., *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima, 1975.
- MILLA VILLENA, *Génesis de la cultura andina*, Fondo Editorial C.A.P., Lima, 1983.
- MUÑOZ, Iván, "Perfil de la organización económico-social en la desembocadura del río Camarones: periodo intermedio tardío e inca" En: *Chungará* N° 22, Universidad de Tarapacá, Arica, pp. 85-112. 1989.

RIVIÈRE, Gilles, *Sabaya: structure socio-economiques et representations symboliques dans le Carangas (Bolivia)*. EHSS. París, 1982.

ROMERO BEDREGAL, Hugo, "Bolivia: simbiosis de cantos y ecuaciones" En: *Bolivia hacia el Siglo XXI*, Cides-Umsa, Pnud, La Paz, 1999.

--- "Tarapacá: Espacio analítico (región) o espacio-tiempo cuántico (*suyo*)". En: *Revista de Ciencias Sociales* N° 5, Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Arturo Prat, Ediciones Campvs. Iquique, pp.41-50, Chile 1995.

--- *Planeamiento Andino*, Hisbol, La Paz, 1986

RUIZ GARCÍA, Xavier y NIEMEYER, Hans, *La teoría de unificación en 10 dimensiones*, Hisbol, La Paz, 1997.

SCHIAPPACASE, Virgilio, "Continuidad y cambio cultural en el poblado actual, colonial e Inca de Pachica, quebrada de Camarones" En: *Chungará* N° 29, Universidad de Tarapacá, Arica, pp. 209-248. 1999

TEMPLE, Dominique, *La dialéctica del don*, Hisbol, R&C, Aumm, La Paz, 1986.

VAN KESSEL, Juan, *Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá*, Cedla, Amsterdam, 1980.

Recibido: Marzo de 2006.

Publicado: Agosto de 2006.

Universidad
Autónoma
del Estado
de México

[http://
redalyc.
uaemex.mx](http://redalyc.uaemex.mx)